

ent.

11.

+

UN PENSAMIENTO.

POR

DANTE CALVO.

SUCRE--1850.

Imprenta de Beeche i Compañia.

ADMINISTRADA

Por D. Froilan Labarden.

86-97(84)

Cabo
Literatura religiosa

ARCHEOLOGICAL
BIBLIOPOLIS
KAE
D

[UN PENSAMIENTO.

POR

DANIEL T. CALVO.

1850.

Imprenta de Beeche i Compañía.

Administrada por D. Froilan Labarden.

*Al Sr. Ministro de Instrucción
pública.*

SEÑOR.

Animado por la fuerza de mis simpatías á dedicaros esta composición, no he vacilado en hacerlo; pues sé que la pongo bajo los auspicios de un boliviano amante de la literatura y ardiente impulsor del progreso de la juventud de su Patria.—

No es al hombre público á quien dedico mi trabajo; porque libre por excelencia, jamás tributaré homenaje á una persona, por el puesto que ella ocupa—sinó por sus virtudes:—al hombre que es dueño de mi corazón y de sus cuerdas; á él, sí, solo á él, se dirige esta expresión del mas sincero afecto.

Aceptándola, Señor, dareis una flagrante prueba de que ansiáis siempre por el progreso de la juventud—de esa juventud, que derramando á torrentes las ideas que abriga su cabeza, y

dando ensanche á los sentimientos que encierra su corazón, hará alguna vez la felicidad de su Patria.

Daniel Calvo.

Sucre Junio 22 de 1850—



PREAMBULO.

Presento un imperfecto fruto de mi trabajo. Él es el resultado de momentos de reposo y calma, en que tomando con mano débil y temblorosa una pluma, he diseñado con cortos caracteres la idea, el pensamiento que mas impresionaron mi fantasía—He reunido lo mas grande, lo mas sublime, que he podido encontrar en el mundo sensible y en el mundo moral—Tal es la triple idea:—Hombre, Biblia, Relijion, La Biblia sin el hombre nada sería; el hombre sin la Biblia sería un ser idiota, que desconociese las mas importantes verdades—Quitad

al hombre la Religión, y le vereis rechazar la virtud de mano armada, y arrastrar las cadenas del vicio;—y por el contrario, quitad al hombre la Religión, y será ella un vago fantasma, que recorriendo todo el ámbito de la tierra, nunca encontrará guarida—Hai tal enlace, y tan estrecho ligamen en esta triple idea, que desaparecen todas si no existe una de ellas.

Por otra parte: ¿habrá cosa mas poética y preciosa que un libro y una Religión dados al Hombre para ser su apoyo en la negra borrasca de la vida? ¿que un libro y una Religión, maravilloso el uno, santa y pura la otra, enviados al Hombre como misioneros de bonanza y reconciliacion de la Divinidad y la tierra?—Mi afición quizá al arte del encanto y de la poesía me ha hecho escojer un objeto que le pertenece—Si me he equivocado, disculpadme; atribuidlo todo al excesivo ardor que reina en la imaginacion de un jóven—

EL AUTOR.



LA BIBLIA.

«Hai un libro, tesoro de un pueblo, que es hoy tábula y ludibrio de la tierra, y que fué en tiempos pasados estrella del Oriente, á donde han ido á beber su divina inspiracion todos los grandes poetas de las rejiones occidentales del mundo, y en el cual han aprendido el secreto de levantar los corazones y de arrebatarse las almas con sobrehumanas y misteriosas ar-



monías—Este libro es la Biblia ó el libro por excelencia» [1].

De allí bebieron nuestros primeros padres el piadoso secreto de la «aparicion de un mundo» de entre las sombras del horrendo caos; de allí bebieron la plausible nueva de la existencia de una mansion deliciosa y pura; de allí, de allí tambien gustamos al presente los que nos levantamos del lecho juvenil, esas verdades eternas, que nos revelan sucesos, ya desventurados ó dichosos, ya prósperos ó adversos, que ora cubren de luto el corazon, ora de inefable júbilo ò de eterna melancolía—Es el libro padre de los pueblos y de todas las jeneraciones; él se extiende desde el oríjen del universo, hasta la época que está marcada con la sangre del Dios-humanado: desde el primer pecado del hombre, desde su primer delito, desde la lamentable desgracia del «ser racional,» hasta la expiacion de este enorme crimen, de este crimen,

[1] Juan Donoso Cortés.—Este nombre que el autor cita varias veces, solo indicará en adelante con las iniciales—D. C.—Nota del Editor.

«origen de nuestra duradera proscricion: el abraza inmenso espacio, recorre todas las edades del mundo, y vá à perderse en la vaga inmensidad, que solo la invisible mano del tiempo puede tocar innumerables patriarcas desde Adán hasta el Diluvio; infinitos desde èste hasta la conclusion de los viejos sucesos; es lo que presenta una parte de este incomprensible, santo libro, sellado con el sello del Eterno—En su primera pájina se contiene el principio del mundo y de los tiempos, y en su última pájina el fin del mundo y de los tiempos»—En la Biblia están escritos los anales del Cielo, de la tierra y del jénero humano; en ella, como en la Divinidad misma, se contiene lo que fué, lo que será.» [2] Comienza con el Génesis que es un idioma, y acaba en el Apocalipsis de San Juan que es un himno fúnebre—El Génesis es bello como la primera brisa que refrescó á los mundos; como la primera aurora que se levantò en el cielo; como la primera flor que brotó en los campos; como la primera palabra amorosa que pronunciaron los hombres; como el primer Sol que apareció en

el Oriente—El Apocalipsis de San Juan es triste como la última palpitation de la naturaleza; como el último rayo de luz, como la última mirada de un moribundo. Y entre este himno fúnebre y aquel idilio, vense pasar unas en pos de otras á la vista de Dios todas las jeneraciones, y unos en pos de otros todos los pueblos—«Las tribus van con su patriarcas, las repùblicas con sus majistrados: las monarquías con sus reyes, y los imperios con sus emperadores. Babilonia pasa con su abominacion, Nínive con su pompa, Menfis con su sacerdocio, Jerusalem con sus profetas y su templo, Atenas con sus artes y con sus héroes, Roma con su diadema y con los despojos del mundo,» [3] Sodoma desaparece con sus maldades, Gomorra se hunde en el abismo excavado por su perfidia y por sus crimines.—«Nada està firme sino Dios; todo lo demas pasa y muere, como pasa y muere la espuma que va deshaciendo la ola» [4]

Allí se cuentan las catástrofes que acaecerán;

[3] D. C.=[4] D. C.

y es por eso el modelo de todas las trajédias; allí se cantan las glorias que llegarán, y es por eso la norma de las mas grandes venturas; allí se traen a la memoria épocas tristes, emblema del orgullo de un primer padre culpable; y es por eso el libro de los dolorosos recuerdos; allí se ofrece el cuadro de un religioso, justo pueblo, venciendo la cruel maldad; y por eso el precursor de la felicidad—«¿Quién cantará como Ezequiel, el poeta de los grandes infortunios, y de los tremendos castigos? ¿Quién será lúgubre y sombrío, como era lúgubre y sombrío Jeremias, cantando en torno de Jerusalem abandonada de Dios y de las jentes? Cuéntanse allí las batallas del Señor, en cuyo paralelo son vanos simulacros las batallas de los hombres; por eso la Biblia, que contiene los modelos de todas las trajedias, de todas las glorias, de todos los recuerdos, de todas las felicidades, contiene tambien el inimitable modelo de todos los cantos de victoria.—¿Quién cantará como Moisés, del otro lado del Mar rojo, celebrando su victoria sobre Faraon y la libertad de su pueblo? ¿Quién volverá à cantar un himno de vic-

toria, como el que cantaba Dèvora, la Sibila de Isrel, la amazona de los hombres, la mujer fuerte de la Biblia? Y pasando de los himnos de victoria à los himnos de alabanza; ¿en qué templo resonaron mejor que en el de Israel esos cánticos, suaves armoniosos, concentrados en el perfume de las rosas de Jericó, y con el aroma del incienso de Oriente? Si descendemos à la poesia lírica: ¿quién pulsò mejor su lira que David, el amigo de Dios, el que ponía el oído à las suavísimas consonancias de las lecciones anjélicas: ¿que Salomon Rey sapientísimo, que puso la sabiduría en sentencias y en proverbios, y que acabó por llamarla vanidad?—Si se pasa à la poesia bucòlica, ¿dònde se la verà mejor que en la época-bíblica del patriarcado, en la que la mujer, la fuente y la flor eran amigas, por que todas juntas y cada una de por sí son el símbolo de la primitiva sencillez?»

[5] La Biblia pues es la antorcha que ilumina y dirige el espíritu hácia la rejion sublime, mansion del Dios de los mortales; es el manan-

lial de la felicidad; es el libro abierto à todos los hombres y à todas las naciones, para que echando una mirada investigadora sobre lo pasado, se calculen los misterios del porvenir; es el modelo de todas las poesías, -de las poesías que son el encanto del hombre, por que representando ellas la espresion de las mas elevadas concepciones, de las mas tiernas i respetuosas ideas, hacen descender al fondo del corazon un no sé qué de divino, una imájen de luz celestial; es el libro de las mas grandes tragedias; y por último, *es el libro del tiempo y de todos sus misterios.*



EL CRISTIANISMO.

¿Cuan majestuosa emosion se siente al remon-
tarse à aquel primer momento de todo lo crea-
do, para de alli descender por la sucesion de
-os tiempos, de los siglos y de los acon-
tecimientos, hasta el solemne dia en que el hi-
jo del Altísimo presentó al mundo clara, pura,
radiante la Religion Cristiana! Eva rompiendo
los lazos que la ligáran á la Divinidad, deso-
bedeciendo los preceptos que ella le impusiera;

Adan legando al mundo todo un nombre cubierto de la afrentosa mancha del delito; Cain dejando gravada en la tierra, virgen hasta entonces, la sangre de su piadoso hermano; el jénero humano vacilante y próximo á tocar las puertas del jenio del mal; el castigo de Tehová á todo ese pueblo impio, salvando á un solo justo; una segunda corrupcion del jénero humano—apartándose de las leyes naturales; Abraham, gran Patriarca, salvando al pueblo de un naufragio eterno; y finalmente una série de sucesos, en que el mundo se mostraba ya como observante de la ley de Tehová, ya como adorador de falsas divinidades, hasta la brillante aparicion de Cristo; ved lo que presenta el *libro de oro* á la vista observadora—Todo hasta entonces habia sido un horrible caos, en que erraba el hombre, llevando en la frente una marca infamante, misteriosa, que lo hacia ver en su peregrinacion, como «el ser desgraciado!»—La tierra, teatro de la mas espantosa miseria, presentaba aquí un altar elevado á los vicios, al crimen, á la corrupcion; allí un ídolo bárbaro, impio, ante quien se sacrificaba la mas inocente victima: oíase por una parte el clarin del exterminio, por

otra, el ruido sordo de los movimientos trémulos y convulsivos de los mortales que estaban enervados con el licor de la maldad—Todo, todo presentaba el negro aspecto de la desolacion, del luto y de la letal tristeza.

¡Cuan deseada era entonces una estrella vibradora, un lumínar centellante, para descubrir la inmensa profundidad del terrible mar de las miserias y de la abyeccion, y mostrar á los humanos seres un sendero sin precipicios, para que caminando por él, llegaran al celeste Empíreo—Y ved á Cristo, deseado de los hombres, bajar rodeada su cabeza de una aureola de gloria, sus piés apoyados en anjélicas lejiones, y sus manos dirigidas hácia el Cielo, bendiciendo los altos designios del Dios inmortal—bajar para ofrecerse en expiacion del pecado de orijen; de este pecado que es triste y fúnebre, como el clarín que toca á la matanza, como el postre adios de los mártires al mundo, como el grito de muerte de un cruel, inhumano asesino, como el ahullido de una madre por la pérdida de un hijo, como el horror del delito mismo, y cuya expiacion es placentera, como la paz del

corazon, como la tranquilidad del espíritu, como el encuentro de un objeto amado, como el primer clamor de Religión y amor que resonó en el pecho—Todo es un espantoso drama, cuyo desenlace es próspero y feliz. La escena en los primeros actos representa la idólatra impiedad; y en el último la verdad ornada de sus mas refulgentes destellos.

Aparece Cristo, y con él ese sin número de misterios que han dejado los espíritus en la mas completa oscuridad sobre su desarrollo. Toma otro jiro el carro de la maldad:—despierta el hombre de su largo sueño, y se vé rodeado de los esplendores mismos de la gloria. Un Salvador, una religión, un sentimiento de amor, ved ahí lo que descubre al despertar.

El hombre, que casi en todo el transcurso de su vida habia permanecido dormido à la sombra del estandarte satánico, abre los ojos y bajo las banderas de un grande, temible caudillo, de Jesu-Cristo mismo, quiere castigar un crimen, y declara guerra á muerte á Luzbel, espíritu infernal; para el combate elije un huerto, por que en un huerto habia declarado la primera

guerra á Dios. Vence Jesus, y su triunfo es presajio de la prosperidad del mundo todo.

Elévanse de sus ruinas ciudades que por largo tiempo habian permanecido ignoradas—El hombre obrador de prodijios es solicitado por todos los mortales—La maldad en pavorosa huida baja á la rejion del fuego, y deja purgada una parte de la tierra—Roma florece entonces, bien luego se nombra capital del mundo eristiano: Jerusalem sube á su mas alto grado de esplendor: una nueva era, una era de rejeneracion, ved ahí lo que se presenta de pronto.

El cristianismo, para plantar su estandarte vencedor, habia tenido necesidad de perder lo mas caro, lo mas precioso que poseia—Jesu-Cristo temeroso y con pasos lánguidos se abria penosamente camino por entre la multitud idólatra—Pocos, muy pocos lo siguieron y perecieron por conservar ileso su santa majestad.

«El Cristianismo, cuya era no comenzó hasta la mitad de los tiempos, vió la luz en la infancia del mundo. El hombre recientemente creado pecó por orgullo y fué castigado: abusó de las luces de su sabiduría, y

quedó condenado á las tinieblas de la tumba— Dios habia criado la vida, el hombre creó la muerte, y la muerte llegó á ser la única necesidad del hombre.» [6]

El mismo Dios—humano queda sujeto á las inviolables leyes de la Divinidad—Mortalizado, es preciso que sucumba del mismo modo que los otros hombres; y de aquí ese largo é interminable recuento del continuado padecer del Salvador del mundo— Jesus es llevado de tribunal en tribunal, de juez á juez: es cruelmente azotado, es sentenciado á pagar por la mas bárbara, terrible ignorancia: *ser enclabado en una cruz al medio de dos percursos ladrones*—Aquí se encuentra el origen de esa relijiosa veneracion que tributamos á la sagrada forma de toda cruz— El malvado que por deshonoroso eligió este instrumento para el castigo del Salvador, lo vió muy pronto cambiado en reliquia sempiterna de todo el jénero humano—Jesus obedece ciegamente, sufre, padece y muere; sin embargo, lega á la posteridad una Relijion encu-

[6] Chateaubriand

bierta con el velo de la pureza y de la claridad—Y esa Religion es ahora el estantarte à cuya sombra dormitan los que se llaman Cristianos; es ella el suave bálsamo que aplicado al infeliz, calma al pronto su penar.

El lamentable estado de todos los pueblos de la tierra, esa somnolencia que habia durado todo el tiempo que abrasó la obscuridad y la idolatría, en fin esa embriaguez brutal que caracterizaba á todos los habitantes de las rejiones entonces conocidas, habian hecho que no penetrase en ningun espíritu otro sentimiento que el de destruccion é inhumanidad, que el de barbarie y matanza—Hechad una mirada sobre la paz de los pueblos antiguos, y no encontrareis sinó el sacrificio de victimas humanas establecido en todos ellos—El Ejipto, adorando à Osiris, à Isis, y à una multitud de insectos y animales, parecia haber agotado la copa de la estupidez. El Buei Apis, era el principal objeto de su culto; en su honor se edificaron suntuosos templos; los habitantes del Ejipto se cubrian de luto à la muerte de este animal—El Ejipto, con la cabeza inclinada al suelo, no conocia al Dios

verdadero—El Cartajinense imploraba en su tribulacion á Uránia, Saturno y Moloe eran las divinidades á quienes se ofrecian sacrificios de víctimas humanas en ese pueblo ignorante—Los hijos de los nobles se sacrificaban en tiempos de peste—Trescientos hombres se dieron muerte en una época calamitosa, pensando no se apaciguáran los Dioses, por ser las víctimas de sangre humilde—«La excesiva crueldad, dice un célebre historiador, caracterizaba al pueblo de Cartago»—El Asirio, el Persa, el Meda, todos ofrecen en holocausto á la doliente humanidad. La estrella Cristiana aparece entonces al travez de esa negra tempestad en que el padre sacaba un brazo al hijo para satisfacer la cólera de los dioses; en que el hermano mataba al hermano por librarse del rayo de Júpiter, y en que los elementos mismos peleaban encontrados—Aparece, y el pecho se abre á los mas afectuosos sentimientos: respeto hácia el Ser Criador, respeto hácia la Religion, y amor hácia el mismo amor—El hombre ama: *ama à Dios, ama à su patria y ama à la mujer*—Ama à su Dios, por que él fuè quien arrancándolo de la

nada, le dió con un soplo misterioso el espíritu de vida; y quien despues de sumido en el vicio, se sacrificò por redimirlo. Dios es el primer objeto del amor del hombre—Ama à su Patria, y en esto cumple un deber precioso, un deber que le impuso naturaleza, y que conservándose en su pecho, le dice «*Estima, estima siempre à tu pueblo natal*»—La mujer, ese ànjel de la vida, ese espíritu celeste, embriagador, hace el tercer objeto del amor del hombre.—Oíd lo siguiente: «Cuando Dios enamorado del hombre, su mas perfecta hechura, determinò hacerle el primer don, le dió en su amor infinito à la mujer, para que esparciera flores por sus sendas y luz por sus horizontes—El hombre fué el Señor, y la mujer el ànjel del Paraiso— Cuando la mujer cometió la primera de sus flaquezas, permitió Dios que el hombre cometiera el primero de sus pecados para que vivieran juntos: juntos salieron de aquellas moradas esplendidas con el pié tembloroso, triste el corazon, y oscurecidos de lágrimas los ojos. Juntos han ido atravesando las edades, su mano puesta en su mano, ora resistiendo grandes torbellinos

y tempestades procelosas, ora dejándose llevar mansa y regaladamente por pacíficos temporales, surcando el mar de la vida con grande bonanza y con sosegada fortuna. Al herir Dios con la vara de su justicia al hombre prevaricador, cerrándole las puertas del delicioso jardín que para él había dispuesto con sus propias manos, tocado de misericordia quiso dejarle algo que le recordara el suave perfume de aquellas moradas anjélicas, y le dejó la mujer, para que al poner en ella sus ojos pensara en el Paraíso [7] «La mujer es la rosa del celestial Eden» La mujer es dos veces santa; con la santidad de la promesa, y con la santidad del infortunio.» (8)

[7] D. C.

[8] Bossuet



LOS TEMPLOS.

Estos objetos, que por sí solos, bastan para hacer descender al fondo del alma misma un sentimiento de vida y de veneración, no se encontraron cual ahora en la antigüedad, Aarón el primer Sacerdote, estableció su culto en el campo desierto, solitario: allí llamaba á Tehová, y hablándole en silencioso secreto, se veía elevado á un rango superior al de los otros hombres. ¡Cuan agradables debieron haber sido aquellas épocas de inocencia y paz, en que las costumbres de los pueblos se asimilaban al curso pacífico de un río ó de una fuente; en que el hombre y la flor no se distinguían; en que la mujer y la brillante aurora eran una misma co-

sa!—¡Cuan agradables debieron ser los sacrificios ofrecidos allí con un corazón puro, perfumados con las rosas de una amable compañía, y embellecidos con el continuo gorgéo de las incansables aves—Allí se elevaba majestuoso el incienso quemado en las aras del Dios verdadero hácia el solio en que sentada la trinidad veneranda, no cesaba de derramar dones sobre su pueblo escogido—Allí extasiado contemplaba el mortal las delicias de una vida que se pasaba en la tranquilidad, y en el goce de las mas grandes virtudes.

Las costumbres patriarcales, fueron bien pronto olvidadas; los hombres de las siguientes generaciones voltearon con mano impia el Altar elevado en los bosques y en los prados; el puñal, la falanxe, la lanza, sustituyeron á los elementos sagrados del Sacerdocio; el campo de batalla, á la humilde oblacion; el conquistador sangriento al Sacerdote puro.

Llegó la época en que Ciro, Alejandro, Mahoma, llevaron por el mundo la desolacion y la muerte, y no fueron grandes, sino por que fueron homicidas:—pasó la era que Moí-

ses apartaba su rostro lleno de horror de las batallas sangrientas, y entraba en el seno de Abraham, vestido de blancas vestiduras y bañado de pacíficos resplandores—Ya pasó!—

Llegó la época en que los hombres crueles pusieron los cimientos á los edificios que querían construir, de la sangre de sus hermanos—pasó la en que la persuacion y la paternal bondad eran los móviles del hombre—Ya pasó!—

Llegó la época en que el crimen sentado en férreo trono se enseñoreó sobre la tierra—pasó la en que la virtud era la deidad de los mortales—Ya pasó!

Llegó la época en que la destruccion y el devastamiento salieron de sus órbitas, para perder el mundo—pasó la en que el adelanto y el progreso lo tenían en movimiento continuo—Ya pasó!

«Y entonces se dejó ver el Cristianismo; y se edificaron los templos; y recordaron al Dios de sus padres, y le tributaron culto.» [9]

Dos sentimientos altamente sublimes se apó-

deran del hombre en los templos:—*sentimiento de vida, y sentimiento de muerte.*

Cuando la bella criatura abre los ojos por la vez primera á la luz del claro dia, es conducida hácia los umbrales del santo templo para recibir allí el sello de la reconciliacion, la marca del «*ser Católico*»—La recibe y en todos los pasos, en todas las faces de su incierta vida, recurre á aquel sagrado edificio, morada del Dios Criador, ora á tributarle acciones de gracias, ora á levantar su corazon dormido, ó á llorar un terrenal pensamiento—Es el paño siempre pronto á enjugar las llorosas mejillas de los fieles—Es el asilo retirado, piadoso, en que el alma que gusta las eternas verdades se recoge en oracion.

¿Es un recuerdo, es un pensamiento, es la vista de una imagen, la que en ese lugar cautiva el alma! Quizá el hombre que entra allí en una edad avanzada, recuerda que fué conducido allí mismo el primer dia de su vida....! Quizá....! Quizá se eleva suave, aromático, delicioso un pensamiento á los Cielos....! Quizá....! Quizá da un sentimiento de vida, de ve-

neracion, de esperanza la santa efigie de un Martir, de una Virgen, de un confesor... Quizà...! Quizà la majestad misma del templo, su silencio, su grave aparato, hacen al hombre inmortal en esos momentos de pacifica contemplacion...! Quizà...!Quizà!..!

¿O es un temor sobrenatural, profundo, el que se apodera del hombre al penetrar en las sombrías bóvedas del Templo?...¿Es la idea de la muerte, de la eternidad, de la grandeza de Tehová? Talvez aquel negro fantasma, tomándolo del brazo, le muestra con su descarnado dedo el lugar de su tumba, la loza de su epitafio!... Talvez...! Talvez ese vago pensamiento—*Eternidad*—derrama en su cérebro, la confucion y el espanto?... Talvez!— Talvez triste, reflexivo, concentrado, de hinojos el infeliz, espera de un momento a otro el rayo vengador, la vara de alta justicia...! Talvez...! Talvez un paso, un sonido, alborotan su ardiente fantasia, y cubren de espanto sus sentidos todos?... Talvez la ja melancólica luz de una lámpara, el lugubre tañido de una campana le ponen á la vista el dia de sus funerales?... Talvez!... Talvez..!

Y entre términos tan distantes fluctúa acongojado el "*ser humano*," entreviendo una luz apagosa, lejana, que dando pábulo á la esperanza, le asegura un venturoso porvenir.

! Qué templos serán iguales á los dedicados al Dios puro? ¿Los de la bárbara idolatría? Los levantados en honor de un mortal?—No! ni es posible!

Los Templos Cristianos son el símbolo de la pureza, del respeto y de la paz profunda—No penetra en ellos el mas pequeño brote del árbol de la maldad—Resguardados por el ramaje del Cedro del Celestial Empíreo, resisten los mas encarnizados ataques, firmes é inmóviles; como firme é inmóvil resistió Jesu—Cristo el ataque del hombre infernal.



EL HOMBRE.

El ser sublime, celestial, que es rey de mundo todo, y que manifiesta en sus facciones mismas el poder de dominar á los demas seres que moran sobre la tierra, es sin duda "el hombre."—Desgraciado desde el primer paso que dió en la via criminal, el hombre ha manifestado su abatimiento ya al marmol de los templos, ya á las paredes de los cementerios, ó á los muros de las ciudades—El Eden de delicias le vió primero; muy luego se trasladó vagante á

los lugares orientales, pobló en seguida la faz del Universo, y se reclinó en los sitios desiertos é incultos de un mundo incivilizado. Dióle Tehová—Biblia—Relijion—y Templos; objetos todos que han hecho su eternal dicha—Con la Biblia en la mane, y la Relijion en el pecho, penetra presuroso á lo mas recóndito del templo; allí se arrodilla; un recuerdo inscrito en las pájinas de ese libro, ó un pensamiento religioso gravado en el mundo de la intelijencia, le hacen brotar una làgrima, cual la gota del alba cristalina. Con la Biblia en la mano, y la Relijion en el pecho, rompe las barreras del tiempo, y atraviesa las mas lejanas edades; con ellas se transporta del oscuro rincon de un mundo impio al espacioso campo de una morada Angelical. Un adios eterno al mundo y sus vanidades succede bien pronto à sus ofensas; se cubre del manto de penitencia terrena, y se hace feliz para siempre—”Cosa admirable! La Relijion Cristiana, que al parecer no tiene otro objeto que la felicidad de la otra vida, hace tambien la de esta—”[10]

[10] Montesquieu

O bien, siguiendo los instintos naturales, toma una agradable compañera, que derramando el encanto sobre su efímera vida, pueda calmar el rigor de sus dolores—El se asocia á la mujer; á la mujer principio, médio y fin de la vida del hombre; pues es quien lo sostiene en la infancia, lo encanta en la juventud, y lo apoya en la vejez.” Nace el niño, y el pecho de su madre esta lleno; la boca del convidado infante no está armada, temiendo herir la copa del banquete maternal: crece el niño, y la leche se hace mas nutritiva: se le quita el pecho, y se agota la maravillosa fuente. Aquella mujer tan débil adquiere de repente unas fuerzas que la hacen soportar las fatigas que no podría aguantar el hombre mas robusto.”[11 ? Quien la despierta á media noche al mismo tiempo que su caro hijo, le va á pedir su acostumbrado alimento?! De donde la viene aquella destreza que jamas habia tenido?—¿Como toca á esta tierna flor sin hacerla daño? Sus cuidados parece que son el fruto de la experiencia de toda su vida

y sin embargo este es su hijo primojénito. El menor ruido espanta á la virgen? donde estan los ejércitos, los rayos y los peligros que harán poner pálida á la madre? En otro tiempo necesitaba esta mujer un alimento delicado y un blando lecho; el menor viento la incomodaba; pero ahora, un pan grosero, un vestido tosco, una cama de paja, la lluvia y los vientos, nada la incomodan, con tal que tenga en su pecho una gota de leche para alimentar á su hijo, y entre sus harapos un pedazo de mantilla para cubrirlo—La Mujer es el sosten de la infancia!

“¿Quien reconocerá en esa esclava, con la frente inclinada bajo el peso de una maldicion tremenda y misteriosa, á la mas bella, á la mas suave, á la mas delicada criatura de la creacion, en cuyo divino rostro se retrata Dios, se reflejan los cielos y se miran los ángeles?”[12]—
¿El Joven!? Quien verá bajo el vestido grosero de la aldeana alojada la virtud, la sencillez, la pureza, el candor? quien descubrirá al otro lado del pecho de una niña un corazon compasivo, jeneroso; un sentimiento noble, anjelic! ? Quien penetrará en ella la bellza física

[12] D. C.

ornada de la belleza moral?—El Joven!—La Mujer es el encanto de la Juventud!

”Se acerca el día del horror; llega el tiempo que trae de la mano à la vejez: el espectro con cabellos blancos, espaldas encorvadas y manos yertas se sienta sobre el umbral de la casa de la mujer” [13]; reconócele esta, y siempre, espíritu consolador, apoya la fragil sien del anciano en su compasivo seno, y le consagra un suspiro de amor y de ternura—Pasan los siglos, pasan los años, pasa la vida; y la muger pasae con los siglos, los años y la vida en busca de la vejez—La acompaña hasta el sepulcro, y derrama bellas flores sobre su tumba—La mujer es el apoyo de la vejez—

La que todo esto hace, es sin duda la mujer cristiana; la mujer que teniendo en el pecho gravada impercederamente la ley del *amor hacia los semejantes*, la pone muy pronto en práctica—Ved ahí como ella sostiene con sus encantos y gracias, los tres difíciles pasos de la vida del hombre:

”Y ¿podrà concebirse una mujer atea?; Quien apoyará esta caña, si la religion no sostiene su

fragilidad?; á un ente el mas debil de la naturaleza, en víspera siempre de la muerte, ó de perder sus encantos?; Quien sostendrá á este ente, que se sonrie y muere, si su esperanza no se estiende mas allá de una existencia efímera? Aunque no fuera sinó por el interes de su hermosura, debia ser la mujer piadosa. La dulzura, la sumision, la amenidad y la ternura fueron una parte de los embelesos que el Criador prodigó á nuestra primera madre, y la filosofia descocce esta especie de atractivos,"(14[

La mujer, que tiene naturalmente un caracter de misterio, por que gusta de encubrirse; que no demuestra jamás sinó la mitad de sus gracias y pensamientos; que se puede adivinar, pero no conocer; que, como madre, y como virgen, está llena de secretos; que seduce sobre todo con su ignorancia, y que el cielo formó para la virtud, y el sentimiento mas misterioso=*el pudor y el amor*=: esta mujer renunciando al dulce instinto de su sexo irá con mano débil y temerária á levantar el espeso velo que cubre la Divinidad? ?A quien pensará agradar con este

esfuerzo sacrilego?—No hay ateísmo en la mujer!

La dicha del hombre católico y la mujer cristiana, es la dicha del cielo, es la dicha de los ángeles, es la dicha de la bienaventuranza eterna. En ellos se refleja un rayo de la luz del empyreo que da nuevo amor al corazón, y vida nueva al espíritu—Con la vista fija en el celeste cielo, esperan de un momento à otro la llamada del mensajero de la Divinidad: ellos vuelan en alas de la esperanza à esas felices mansiones, donde todo se ofrece con la alagüeña imájen de la paz, del goce eterno y del misterioso encanto.

El hombre con el seguro auxilio que le ofrecen el libro santo y la sublime religion es el *==Hombre Rey==* Para la eterna guerra que tiene de sostener contra el espíritu satánico, echa mano de los preciosos tesoros que el Criador le prodigára para su felicidad. Siempre le vence, siempre le ahuyenta con ellos; y victorioso, llena la tierra gritos entusiastas, y de alborozo interminable—Su divisa es *==Biblia, Religion!—*
!Religion y !Biblia!